

CENTROAMERICANA

29.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



EDUCatt

2019

CENTROAMERICANA

29.2 (2019)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico

Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)

Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)

Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)

† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)

Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)

† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)

Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)

Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)

Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)

Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)

Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)

José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)

Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)

Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral

Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2019 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica

Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215

e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)

web: www.educatt.it/libri

ISBN: 978-88-9335-547-6

ÍNDICE

ALICE BALSANELLI

Le concezioni animiste tra i maya lacandoni del Chiapas, Messico 5

ANDREA BEAUDOIN VALENZUELA

Representaciones de la violencia, el estado y las clases marginadas en «Los de abajo», «El Señor Presidente» y «Un día en la vida» 37

IGNACIO SARMIENTO

Desarticular la represión. La descomposición de la familia en la literatura centroamericana de postguerra..... 61

FRANCESCA VALENTINI

La «transculturación» musicale e poetica in Nicolás Guillén. Poesia e «son», «son» e poesia..... 87

Instrucciones a los autores..... 117

Normas editoriales y estilo..... 117

Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 119

Política de acceso y reuso..... 120

Código ético..... 120

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

DESARTICULAR LA REPRESIÓN

La descomposición de la familia en la literatura centroamericana de postguerra

IGNACIO SARMIENTO

(State University of New York at Fredonia)

Resumen: El presente artículo busca estudiar cómo la narrativa reciente ha problematizado una de las instituciones más poderosas de la sociedad contemporánea: la familia. Para esto, se analizan dos novelas que han abordado la problemática familiar desde perspectivas críticas. En primer lugar, se estudia la novela *Los locos mueren de viejos* (2008) de la salvadoreña Vanesa Núñez Handal y posteriormente la novela *Las flores* (2007) de la guatemalteca Denise Phé-Funchal. Se propone que, por medio de la locura y el deso respectivamente, ambas novelas presentan una desarticulación de las estructuras familiares. De esta forma, al menos de manera metafórica, las novelas plantean la necesidad de cuestionar la familia en tanto institución reguladora de la sexualidad y la vida íntima en las sociedades contemporáneas. Al mismo tiempo, tensionar el concepto tradicional de familia permite discutir su rol en el marco de los procesos de construcción nacional en Centroamérica iniciados en el siglo XIX.

Palabras claves: Familia – Centroamérica – Postguerra – Guatemala – El Salvador.

Abstract: «Disarticulating Repression. The Decomposition of the Family in the Postwar Central American Fiction». The following paper studies how recent fiction has questioned one of the most powerful institutions of contemporary societies: the family. To do this, the article analyzes two novels that have critically interrogated the issue of the family. First, it offers a reading of Salvadoran Vanesa Núñez Handal's *Los locos mueren de viejos* (2008) and then of Guatemalan Denise Phé-Funchal's *Las flores* (2007). This paper argues that through madness and desire, respectively, both works portray a dismantling of family structures. Thus, at least metaphorically, both novels propose the urgent need of questioning the family as the institution that regulates the subjectivity and intimacy of the people in the present day. Also, challenging the traditional concept of the family allows for a further discussion of its role in the long-term process of building national communities in Central America, which initiated in the 19th century.

Keywords: Family – Central America – Postwar – Guatemala – El Salvador.

La represión sexual, más vivaz que nunca, sobrevivirá a todas las publicaciones, manifiestos, emancipaciones (...) en tanto la sexualidad sea mantenida conscientemente o no dentro de las coordenadas narcisistas, edípicas y castradoras, que bastan para asegurar el triunfo de los más rigurosos censores.

(Giles Deleuze y Félix Guattari)

Durante los últimos años, la crítica centroamericanista ha explorado en profundidad las diversas transformaciones que ha experimentado la literatura regional tras el fin de los procesos revolucionarios. Más allá de las categorías utilizadas ('posguerra', 'literatura del desencanto', etc), lo cierto es que la narrativa centroamericana ha mutado considerablemente en las últimas décadas, dando espacio a una pluralidad de interpretaciones y problemáticas. De las diversas perspectivas de análisis que se han desarrollado en los últimos años, me interesa aquí profundizar en los cuestionamientos que la narrativa reciente ha realizado sobre las diversas estructuras de poder. En esta línea, y siguiendo a Christian Kroll-Bryce, podemos decir que uno de los objetivos de la literatura de las últimas décadas ha sido interrogar «cómo se produce, organiza, articula y reproduce el poder y la vida en común»¹. En particular, el presente artículo busca estudiar cómo la narrativa reciente ha problematizado una de las instituciones más poderosas de la sociedad contemporánea: la familia.

En Centroamérica, al igual que en casi toda América Latina, la familia formó parte medular de la creación de los proyectos nacionales que comenzaron a imponerse a partir del siglo XIX. Pese a su limitado impacto en la población no ladina, el origen de las repúblicas significó la imposición (al menos discursiva) del modelo de familia católico-burguesa como el único camino para establecer vínculos afectivos y de agrupación íntima. Esto

¹ C. KROLL-BRYCE, "Nómadas, desempleados y suicidas: racionalidad neoliberal y subjetividades alternas en la literatura centroamericana de posguerra", *Revista de estudios Hispánicos*, 2016, 50, p. 606.

comenzó a formularse con mayor fuerza desde los gobiernos liberales de la segunda mitad del siglo XIX, los cuales, siguiendo a Eugenia Rodríguez, «contribuyeron a redefinir y secularizar las funciones de la familia y el matrimonio, las relaciones de género y los derechos de la mujer»². La normativización de la familia se materializó, como ha planteado Patricia Alvarenga, «a través de instituciones educativas, jurídicas y psiquiátricas, entre otras, (...) [para] hacer que los valores de la familia patriarcal prevaleciente en los sectores hegemónicos sean asumidos por la colectividad social»³. En este contexto, continúa Alvarenga, resultaba esencial «la consolidación de los ideales fundacionales tales como el papel de la mujer como madre y del hombre como proveedor y jefe de la familia»⁴.

En el campo literario, como ha demostrado Doris Sommer, la familia se convirtió durante el siglo XIX en un espacio alegórico relacionado con la construcción nacional, haciendo de este tópico un microcosmos de las tensiones de las nuevas naciones. Según Sommer, «los ideales nacionales están ostensiblemente arraigados en un amor heterosexual ‘natural’ y en matrimonios que sirvieran como ejemplos de consolidaciones aparentemente pacíficas durante los devastadores conflictos internos de mediados del siglo XIX»⁵. El caso centroamericano, por supuesto, tiene sus particularidades. Entre otras cosas, el desarrollo de una suerte de ‘campo literario’ fue posterior al resto de los países de América Latina. Sin embargo, lo anterior no implica que en sus inicios, a finales del siglo XIX y principios del XX, la literatura regional no se hiciera parte de aquel proceso intelectual de imaginar y

² E. RODRÍGUEZ, “Controlando y regulando el cuerpo, la sexualidad y la maternidad de las mujeres centroamericanas (siglo XIX e inicios del siglo XX)”, *Cuadernos inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (2014), 2, p. 239.

³ P. ALVARENGA, “Sexualidad, corporalidad y etnia en la narrativa centroamericana de la primera mitad del siglo XX”, en V. GRINBERG PLA – R. ROQUE BALDOVINOS (eds.), *Tensiones de la modernidad: del modernismo al realismo*, F&G Editores, Guatemala 2009, p. 345.

⁴ *Ibidem*

⁵ D. SOMMER, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2004, p. 22.

construir la nación. En dicho momento, la idea de familia jugó también un papel fundamental⁶.

Durante las oleadas revolucionarias vividas en la región a finales del siglo pasado, la percepción de la familia como una entidad clave dentro del proyecto moderno-republicano no pareció alterarse mayormente. Marcos Fonseca, refiriéndose a los lenguajes utilizados durante el conflicto interno guatemalteco, señala que ni los insurgentes ni los gobiernos represores pudieron escapar a los discursos ni a las prácticas «patriarcales, paternalistas»⁷, convirtiéndose en grupos «sectarios e intolerantes»⁸. Ileana Rodríguez, por su parte, analizando los discursos de género al interior de los procesos revolucionarios en el istmo, ha señalado que estos poco diferían de las visiones burguesas tradicionales, agregando a su vez que «the narrative of the revolution is a narrative of the construction of self first as *guerrillero*, and then as vanguard, party, leader, and government. All those subject positions could then be formulated in a masculine I»⁹. Lo anterior, siguiendo nuevamente a Rodríguez, se evidencia aún más en el momento en que las guerrillas dejan de ser un brazo netamente armado para comenzar a desarrollar un modelo social,

⁶ Para un análisis de los primeros momentos de la literatura centroamericana, ver L. BOLAÑOS, “Narrativas fundacionales de fin de siglo”, *Cuadernos inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2009, 7, pp. 207-240. Un análisis específico sobre el caso salvadoreño se encuentra en R. ROQUE BALDOVINOS, *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*, UCA Editores, San Salvador 2016. Por su parte, algunos trabajos críticos han demostrado que en la narrativa de la primera mitad del siglo XX existen ciertas luces de discursos antipatriarcales y anti-heteronormativos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, dichas obras terminan de una u otra forma conservando las pautas tradicionales del comportamiento sexual y de género. Para un ejemplo de este fenómeno, ver K. POE, “Del vampiro a la lesbiana. El deseo sexual ‘femenino’ en la novela modernista centroamericana”, en GRINBERG PLA – ROQUE BALDOVINOS (eds.), *Tensiones de la modernidad*, pp. 145-165.

⁷ M. FONSECA, *Entre la comunidad y la república. Ciudadanía y sociedad civil en Guatemala*, F&G Editores, Guatemala 2004, p. 36.

⁸ *Ibidem*.

⁹ I. RODRÍGUEZ, *Women, Guerrilla, and Love. Understanding War in Central America*, University of Mississippi Press, Jackson 1996, p. xvii.

en el cual, «begins a process of reversal during which women are separated from the circuit of the New heroic economies»¹⁰. Un buen ejemplo de la conservación de los roles de género en el marco revolucionario se aprecia en la famosa fotografía “Miliciana de Waswalito” (1984) de Orlando Valenzuela, en el contexto de la revolución sandinista. La fotografía retrata a Blanca López Hernández, una guerrillera nicaragüense que amamanta a su bebé mientras carga en la espalda su fusil de combate. Al respecto, Penélope Plaza Azuaje expresa que para una mujer «el combate es tan natural como dar a luz, cargar un arma es tan natural como cargar un bebé»¹¹. Lo anterior nos sugiere que en el marco de las revoluciones y guerras civiles en Centroamérica, la construcción íntima de la sociedad (expresada por medio de los roles de género, el patriarcado y la institución de la familia) se entendió como un campo hasta cierto punto despolitizado y naturalizado, el que no fue percibido como un actor fundamental y constituyente del proyecto moderno de nación que se intentaba combatir¹².

Tomando lo anterior como punto de partida, analizaré a continuación dos novelas que problematizan la idea de familia en la postguerra centroamericana: *Los locos mueren de viejos* (2008) de la salvadoreña Vanessa Núñez Handal y *Las flores* (2007) de la guatemalteca Denise Phé-Funchal. Siguiendo la reflexión antipsiconalítica elaborada por Giles Deleuze y Félix Guattari, profundizaré en el carácter represivo de la familia y su rol dentro del proyecto

¹⁰ *Ivi*, p. 72.

¹¹ P. PLAZA AZUAJE, “Madre armada y niño. Representaciones de la mujer nueva en los murales de la revolución sandinista en Nicaragua”, *Apuntes*, 2010, 23, p. 17.

¹² Que las revoluciones no hayan cuestionado en profundidad los roles de género no implica, como ha demostrado Barbara Dröscher, que la literatura de dicha época no lo haya hecho. Dröscher propone que la presencia de la orfandad en parte de la literatura escrita por mujeres en América Central durante el último cuarto del siglo XX simboliza «la resistencia contra el poder paterno dentro de estructuras familiares patriarcales», al tiempo que la ausencia de la madre marca el «rompimiento con el papel tradicional de la mujer». B. DRÖSCHER, “Orfandad. Configuraciones de una figura en la literatura escrita por mujeres en Centroamérica (1975-2000)”, *Revista Iberoamericana*, LXXI (2005), 210, p. 147.

liberal-capitalista de sociedad. Bajo esta clave, lo que estará en juego en ambas novelas no es solamente la historia de un determinado linaje, sino más bien, las posibilidades emancipatorias que la desarticulación de la represión familiar puede traer consigo.

Los locos mueren de viejos: la locura como liberación

*Los locos mueren de viejos*¹³ es la primera novela de la escritora salvadoreña Vanessa Núñez Handal. La historia es contada a través de una narradora-protagonista llamada Paula, quien recuerda de manera fragmentaria algunos episodios de su infancia y juventud. Todos ellos, como veremos, se encuentran marcados por la represión materna, la locura y la violencia sexual. La novela se divide en dos partes. Primero, escuchamos a la narradora recordar los años en que vivió sola con su madre en la casa de su abuelo. Esta época se encuentra marcada por dos aspectos violentos, pero a la vez contradictorios. Por un lado, ‘mamá’ obliga a Paula a seguir estrictas normas de comportamiento con el objetivo de que su hija se convierta en una ‘señorita decente’. No obstante, en paralelo, la madre permite que su hija sea violada de manera reiterada por su amante, ‘tío Alberto’, a cambio de dinero. La segunda parte de la novela comienza cuando la narradora llega a la adolescencia. Allí, a través de diversos mecanismos, Paula comienza a buscar la forma de escapar de la dramática realidad en la que ha vivido toda su vida. Finalmente, instigada por María, su personalidad alterna, Paula asesina a su violador. Tras el homicidio, Paula evita la cárcel al ser declarada mentalmente insana y es recluida en un hospital psiquiátrico, de donde saldrá al cabo de un tiempo.

Considero que lo que está en juego en esta novela es precisamente la discusión sobre la familia en tanto institución reproductora de la sociedad burguesa. En este sentido, propongo que la novela ofrece un recorrido que inicia con la represión materna y la violencia sexual. Luego, presenta las manifestaciones del deseo por parte de la protagonista, las que riñen con la

¹³ V. NÚÑEZ HANDAL, *Los locos mueren de viejos*, F&G Editores, Guatemala 2008.

represión impuesta por la madre. Finalmente, la locura emerge en la novela como agente liberador que permitirá ponerle fin tanto a las ataduras represivas como a la violencia sexual de la cual la protagonista ha sido víctima.

El primer elemento sobre el que quisiera detenerme es la problemática familiar. La familia de la narradora se compone de tres personas: la abuela, la madre y Paula. La primera, se encuentra recluida en un hospital psiquiátrico. La segunda, es un persona abusiva, que jamás reveló el nombre del padre de su hija, y quien propicia las violaciones en contra de Paula. Finalmente, la narradora, es víctima de la represión de su madre y de la violencia sexual y, además, termina desarrollando un cuadro psiquiátrico (posiblemente esquizofrénico). Pese a la inestable situación familiar, la novela deja en evidencia que el discurso de familia tradicional y patriarcal se impone sobre la protagonista, normando su forma de vivir. Esta contradicción es central porque explicita que lo que se está discutiendo en la novela no son los vínculos consanguíneos de Paula, sino más bien, el discurso de familia que intenta ordenar y regir la vida de los sujetos.

En términos teóricos, siguiendo la reflexión de Deleuze y Guattari, podemos decir que la familia, en tanto institución simbólica, se convierte en «El agente delegado de la represión»¹⁴. La represión, precisan, «sólo se ejerce sobre el deseo, y no sólo sobre necesidades e intereses, a través de la represión sexual»¹⁵. En *Los locos mueren de viejos*, la figura que articula y administra la represión en la familia de la protagonista es ‘mamá’. La madre ve en la educación rígida y conservadora de su hija una forma de recuperar la reputación social perdida a causa del nacimiento de Paula. La represión se expresa en cosas cotidianas, como la prohibición de comer chocolates, tomar gaseosas, celebrar su cumpleaños y mascar chicle (puesto que «sólo las mujeres de mala vida lo hacían»)¹⁶; junto con las reiteradas insistencias de mamá sobre

¹⁴ G. DELEUZE – F. GUATTARI, *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Buenos Aires 2005, p. 125.

¹⁵ *Ivi*, p. 124.

¹⁶ NÚÑEZ HANDAL, *Los locos mueren de viejos*, p. 45.

las cualidades de las señoritas, las que «deben tener temple y resistirse a hacer lo que las demás hacen. De esa forma ganarán una mejor posición y el mejor de los muchachos se fijará en ellas»¹⁷. Pese a lo anterior, como ya se ha señalado, Paula es también víctima de la violencia sexual propiciada por su progenitora. ‘Mamá’ permite que su amante viole a su hija a cambio de dinero, y así, ambas puedan vivir sin que ella tenga que trabajar puesto que para la madre, «trabajar era denigrante y ocupación de pobres»¹⁸. Así, resulta evidente que la vida de Paula se encuentra profundamente marcada por la violencia y las contradicciones. Por un lado, ella sufre una estricta represión por parte de su madre, quien la fuerza a comportarse como una joven recatada y pulcra. No obstante, la madre facilita al mismo tiempo la violencia sexual en contra de su hija y se beneficia de ella.

Pese a la constante violencia que ha sufrido Paula desde su infancia, su vida experimenta una gran transformación cuando, al llegar a la adolescencia, comienza a experimentar el deseo. Teniendo dieciseis años, Paula menciona que ha comenzado a explorar su propio cuerpo: «Conocía el deseo. Había experimentado con mi cuerpo y descubierto accesos al placer»¹⁹. El placer que la narradora descubre en su juventud, no obstante, se encuentra siempre atravesado por la presencia cuasi espectral de la represión materna: «cada vez que mi cuerpo convulsionaba embelesado de goce, sentía una sombra flotar sobre mi cabeza»²⁰. En cierto momento, el deseo deja de traducirse para Paula en pensamientos ‘indecorosos’ y en actos masturbatorios para pasar a ser percibido como una forma de liberación. Esto se manifiesta de forma clara en la relación que comienza a mantener de forma secreta con Orlando, primo de Alejandra, su mejor amiga. Si bien en un principio la narradora siente asco y rechazo por los intentos carnales de Orlando, finalmente señala: «Mi cuerpo se fue acostumbrando a sus caricias torpes, abandonándose sin misticismo de

¹⁷ *Ivi*, p. 47.

¹⁸ *Ivi*, p. 15.

¹⁹ *Ivi*, p. 63.

²⁰ *Ibidem*.

ningún tipo. Había perdido el miedo y remontado el abismo. Recuperé *mi cuerpo usurpado, que hasta ahora no me había pertenecido*»²¹. Así, a través de la relación con Orlando, Paula logra por primera vez apropiarse de su cuerpo abusado y de su deseo reprimido.

En este punto, y no sin cierto tono melodramático, la novela genera un quiebre radical puesto que en el momento en que Paula ha comenzado a recuperar y reconstruir su subjetividad, la represión materna se radicaliza al descubrir el noviazgo de su hija. ‘Mamá’ se entera de la relación por boca de tía Alma, la esposa de su amante, quien, con un tono vengativo, le señala: «Pobrecita de ti (...) tan segura que estabas de que Paula era una santa. Pero ya decía yo que era mosquita muerta»²². Tras esto, mamá golpea a Paula y la encierra en su habitación durante varios días. Paula no volverá a ver nunca más a Orlando puesto que «Tía Alma lo previno de que las muchachitas fáciles (...) podían meterlo en problemas y arruinarle su futuro de ingeniero»²³. A partir de esta escena, la locura que subterráneamente se había manifestado en el personaje protagonista desde el principio de la novela por medio de sus interacciones con María, su supuesta hermana, se hará plenamente visible, trayendo consecuencias devastadoras para todos los personajes. Esto se observa en el capítulo siguiente de la golpiza que le propina ‘mamá’ a Paula. Allí, la narradora se levanta al baño y ve a María en el espejo, como ha hecho tantas otras veces desde su infancia. No obstante, esta vez Paula señala «Me había transformado en ella»²⁴. En el momento en que María, la personalidad alterna de la narradora, se apropia de la protagonista, la locura manifestará su vocación liberadora (y a la vez destructiva), llevando a cabo, tras años de abuso, el asesinato de su violador. El asesinato es narrado de la siguiente forma: «Escuché una voz embriagada. La misma que durante muchas noches me aterrorizó y susurró a mi oído obscenidades, causándome dolores y tormentos

²¹ *Ivi*, p. 87. Énfasis personal.

²² *Ivi*, p. 88.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ivi*, p. 91.

(...) Jamás podré decir de qué manera llegó el cuchillo a mis manos. Durante el juicio juré que había sido María la que me lo había dado, *asegurándome que había llegado el momento de vengarme*»²⁵. Si bien la novela omite el momento exacto del asesinato, es explícito el rol que María juega en él. Su participación es ratificada por la narradora en una carta que le escribe a su madre desde el psiquiátrico meses más tarde: «*No, no tuve nada que ver con su muerte. Fue María. Lo he repetido muchas veces*»²⁶. El reconocimiento legal de su locura será lo que le permita evitar la cárcel y ser internada en un hospital psiquiátrico.

La locura de la protagonista, siguiendo a Deleuze y Guattari, puede entenderse como la manifestación de lo que los filósofos denominan como el cuerpo sin órganos. Lo anterior implica una práctica, o un conjunto de prácticas, orientada(s) a la desorganización radical de las máquinas represivas²⁷. De esta forma, el esquizo, como blanco constante de la represión, es la materialización de la desarticulación de todos los códigos y flujos que intentan normar la vida moderna²⁸. Una manifestación de la desarticulación de los códigos y la subjetividad en la protagonista lo encontramos en la narración que hace Paula de su primera violación: «Mi alma se dividió en dolor, placer y odio. Pude escucharme chillando de asfixia. Fui contorsionándome sucesiva, involuntariamente, como todo mi existir. Una y mil veces. Fui niña, mujer, prostituta. Otra. El pecado descendió sobre mí, aplastándome. Y yo me dejé aplastar»²⁹. La desarticulación de la subjetividad del personaje comenzará a radicalizarse a medida que las violaciones se sucedan unas a otras y que la represión que ejerce mamá sobre ella se haga insostenible. Cuando los flujos deseantes de la protagonista parezcan no tener escapatoria, la locura emergerá, como plantea Julie Marchio, como la única salida posible a la violencia sufrida

²⁵ *Ivi*, p. 102. Énfasis personal.

²⁶ *Ivi*, p. 104.

²⁷ G. DELEUZE – F. GUATTARI, *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia 2003, p. 163.

²⁸ DELEUZE – GUATTARI, *El Antiedipo*, p. 41.

²⁹ NÚÑEZ HANDAL, *Los locos mueren de viejos*, p. 22.

por Paula³⁰, y a su vez, en términos más amplios, como el único camino para demoler la represión que permea la sociedad en la que se encuentran inmersos todos los personajes de la novela.

Observamos lo anterior hacia el final de la obra, cuando todas las familias que componen la historia han quedado completamente destruidas. La manifestación más evidente de esto ocurre en la familia de la narradora, la que termina por derrumbarse tras la muerte de la abuela y la madre, ambas internadas en un hospital psiquiátrico. Lo mismo ocurre con la familia de tío Alberto. Al desaparecer el padre, esta familia patriarcal no sólo es víctima de la vergüenza por los actos del progenitor, sino también, se sumerge en la ruina económica. Por su parte, si bien Paula logra salir en libertad, su papel no es ya el de establecer una nueva familia en la cual puedan reproducirse los patrones de conducta a los que ella se vio sometida, sino más bien, la narradora se sitúa como una sobreviviente cuyo rol parece circunscribirse a la posibilidad de dar testimonio de su experiencia. Los colapsos de las familias que aparecen en la novela manifiestan la falla sistémica de una máquina represiva que inunda todos los espacios de la vida. De esta forma, podemos decir que la locura (y la violencia que esta trae consigo) le permiten liberarse de la violencia sexual, los roles de género y el patriarcado que han regido su vida.

No obstante, tras la destrucción, la novela no nos lleva a un escenario desolador, sino más bien a un espacio donde todas las posibilidades se encuentran abiertas. La narradora ha adquirido plena consciencia de la máquina que ha sido destruida y, al asumir su papel como portavoz de la historia de su madre, que equivale a decir la historia de la represión, entiende su rol como testificante de un sistema que ya ha comenzado a desmantelarse. Esto se expresa muy bien en las últimas páginas de la novela cuando, estando Paula aún encerrada en el psiquiátrico, María la incita

³⁰J. MARCHIO, "Violence au féminin. Mères castratrices et filles assassins", en D. BARRIENTOS-TECUN – A. REYNES-DELOBEL (eds), *Écritures dans les amériques au féminin*, Presses universitaires de Provence, Aix-en-Provence 2017. En línea <books.openedition.org/pup/7742#access> (última consulta el 5 de agosto de 2019)

constantemente al suicidio. Sin embargo, la narradora expresa que «mi locura no reñía con la vida, sino con la falta de libertad»³¹. A partir de allí, María comienza a desaparecer lentamente de la cabeza de la narradora, quien finalmente sale de su reclusión tras ser declarada mentalmente sana. Sin embargo, al salir, no lo hace como un sujeto que ha vuelto ser reprimido, sino más bien, como un personaje que ha logrado desprenderse del aparato represivo que se ejercía sobre él y, por ende, donde la locura ya no es necesaria.

Al concluir la novela, Paula se posiciona como la encargada de articular nuevas posibilidades sociales, políticas e íntimas por fuera de los marcos represivos que le fueron impuestos socialmente. Lo anterior se observa en el capítulo XXVI, el único que narra eventos posteriores al final cronológico de la novela. Allí, una Paula adulta, tras acostarse con un hombre desconocido, reflexiona: «pensé que la virginidad perdida hacía mucho y sin saber en qué momento, no era gran cosa. Que no servía de nada. Era mejor hacerlo así, con cualquiera, sin sangrar; porque así me liberaba de siete mil palabras de miedo y once mil intimidaciones maternas»³². Bajo la lectura aquí propuesta, entendemos que la transformación subjetiva de Paula no se limita a una mera liberación sexual individual, sino más bien, deja en evidencia el fin de la represión materializada a través del miedo, la violencia sexual y la intimidación materna.

Las flores: deseo y destrucción

*Las flores*³³ es la primera novela de la escritora guatemalteca Denise Phé-Funchal. Esta obra se encuentra ambientada en un pueblo anónimo de principios del siglo XX, donde la población ladina vive bajo rígidas normas de comportamiento. La protagonista de esta novela es Madre, una mujer de privilegiada posición social. Madre es la segunda esposa de un hombre de

³¹ NÚÑEZ HANDAL, *Los locos mueren de viejos*, p. 108.

³² *Ivi*, p. 94.

³³ D. PHÉ-FUNCHAL, *Las flores*, F&G Editores, Guatemala 2007.

negocios viudo y empobrecido. Ambos tienen una hija en común, 'la Nena', mientras que 'el nene', hijo del primer matrimonio del marido, vive fuera del país. La problemática de la novela inicia cuando la posición social de la familia se ve amenazada cuando el 'señor obeso', un hombre cuarentón, soltero y casto que vive aún con su madre, descubre a Madre teniendo sexo con Maldiva, la asistente y hermana del sacerdote, el padre Eugenio, en presencia de este último. A cambio de su silencio, el señor obeso y su mamá (la 'anciana luctuosa') obligan a Madre a casar a la Nena con el señor obeso. Tras días de intenso trabajo, la Nena comienza a sentirse muy enferma en la víspera del matrimonio, llegando a desmayarse y vomitar en plena ceremonia. La niña es trasladada a su casa donde finalmente muere tras un breve momento de agonía. Tras esto, el padre Eugenio se suicida, el señor obeso se encierra en el seminario, la anciana luctuosa muere y el marido de Madre sale en un viaje de negocios sin fecha de retorno. Toda esta historia nos llega por medio de un narrador omnisciente, quien no sólo nos revela los diversos sucesos de la obra, sino también, los sentimientos y pensamientos más oscuros de los personajes, particularmente de Madre.

Phé-Funchal nos presenta en esta novela una problematización de la idea tradicional de familia por medio de un espacio fuertemente dominado por personajes femeninos³⁴. En esta novela, observamos un fenómeno similar al que vimos recientemente en *Los locos muerten de viejos*. Por un lado, se nos presenta desde el principio el cuadro de una familia totalmente desarticulada. Sin embargo, el discurso de la familia católica tradicional es sumamente poderoso en la obra y rige la vida de todos los personajes. En este escenario, el deseo jugará un rol central. *Las flores* nos sumerge en un espacio en el cual el deseo circula a través de los diversos personajes y donde la oscilación constante

³⁴ Lilian Fernández señala de manera muy acertada que «Los caracteres fuertes y claramente perfilados en la novela son femeninos. Los pocos personajes masculinos que aparecen en el texto son insignificantes desde el punto de vista narrativo, funcionan apenas como un mueble más en la escenografía». L. FERNÁNDEZ, "El implacable ojo de Dios (o del Diablo): la mirada omnisciente en *Las flores* de Denise Phé-Funchal", *Punto en línea*, 2007, 5, en <www.puntoenlinea.unam.mx/index.php/79> (última consulta el 25 de abril de 2018).

entre la represión y la liberación de este se constituye en el motor central de la obra. Finalmente, será este deseo liberado el que termine por destruir a todas las familias involucradas en la historia.

Si bien la novela presenta un interesante abanico de personajes altamente deseantes, me detendré aquí puntualmente en la figura de Madre, quien resulta ser el personaje más interesante y complejo para analizar este fenómeno. Madre, como protagonista, es un personaje que no busca la empatía del lector. Ella es una mujer cruel e, incluso, caricaturescamente rígida y conservadora. Sin embargo, ella es una figura interesante porque alberga al mismo tiempo los instintos deseantes más profundos y una fuerte represión. Para adentrarse en la manifestación del deseo en este personaje, es fundamental comenzar analizando los encuentros sexuales que sostiene con Maldiva en la oficina del padre Eugenio, y que dan inicio a la problemática de la novela: «Fervorosa y puntual, [Madre] se entregaba todos los jueves a los dulces placeres que le proporcionaba Maldiva (...) El sacerdote, casto pero expectante, las observaba sentado junto a la ventana cerrada, sentía las venas atiborrarse, se dejaba llevar por el ritmo femenino sobre la escribanía»³⁵. Una vez que el sexo entre las mujeres ha terminado, el sacerdote procede a confesarlas, aún desnudas, dándoles nalgadas mientras ambas mujeres rezan el rosario. Al finalizar, Madre vuelve a su casa, Maldiva a la cocina y el sacerdote continúa con sus actividades parroquiales. Estos encuentros se constituyen como un ritual para los personajes involucrados. Esto implica que, hasta cierto punto, el sexo se limita a un intercambio de placer por parte de las mujeres (y a un *voyeurismo* por parte del sacerdote), pero no encierra necesariamente una relación afectiva entre ellas. Lo anterior se expresa de manera clara en los días posteriores al descubrimiento hecho por el señor obeso. En un determinado momento, Maldiva manifiesta su alegría por la situación y le dice a Madre que gozará con su desprestigio social y cuando el nombre de su familia sea retirado de las primeras bancas de la iglesia³⁶. Lo anterior nos permite entender que la relación

³⁵ PHÉ-FUNCHAL, *Las flores*, p. 17.

³⁶ *Ivi*, p. 57.

carnal entre ambas mujeres parece circunscribirse al placer mutuo que obtienen durante los encuentros y al deseo desatado de los personajes en cuestión; sin embargo, una vez que estos han terminado, la jerarquía social (junto con su odio y resentimiento) vuelven a apoderarse de los personajes.

La relación homoerótica que sostienen las mujeres se constituye en un tipo de relación muy similar a la que mantiene, a juicio de Slavoj Žižek, el masoquista con su amo(a). Las reglas están puestas de antemano y cada uno de los actores sabe cuál es su rol. Al terminar el encuentro sexual, el masoquista, según Žižek, «adopts the attitude of a respectful bourgeois and starts to talk with the Sovereign lady in a matter-of-fact bussinesslike way: ‘Thank you for your favor. Same time next week?’»³⁷. Sin embargo, en la escena que nos presenta *Las flores*, la relación parece un poco más compleja, puesto que en estos encuentros no sólo participan las dos mujeres de forma activa, sino también, todo el cuadro es orquestado por un tercero, el padre Eugenio, quien goza con el espectáculo que ambas mujeres presentan semanalmente frente a él.

Ahora bien, si los encuentros sexuales de Madre con Maldiva parecieran sugerir que Madre es homosexual, la protagonista de la historia no limita la expresión de su deseo hacia la hermana del sacerdote, puesto que a poco andar aparecerá un nuevo personaje que comenzará a ser deseado por ella: el señor obeso. Esta será la segunda gran manifestación del deseo de Madre, la que la acompañará a lo largo de casi toda la obra. Madre comienza a fantasear con el señor obeso desde el momento en que se encuentra junto a él y su madre en la oficina del padre Eugenio hablando sobre lo que el casto hombre ha visto en la oficina del sacerdote. En ese momento, «Madre pensaba de nuevo en la castidad del señor obeso y la aterraba la posibilidad de que se le pidiera terminar con esa cualidad (...) pensaba en las manos regordetas abriéndose camino por su discreto escote, tocando torpemente sus senos, *comenzaba a encontrar vetas de placer*»³⁸. Si bien las dudas son disipadas cuando el padre

³⁷ S. ŽIŽEK, *Courtly Love, or, Woman as a Thing, the Metastases of Enjoyment. Six Essays on Women and Causality*, Verso, New York 2005, p. 92.

³⁸ PHÉ-FUNCHAL, *Las flores*, p. 28. Énfasis personal.

Eugenio menciona las reales intenciones del señor obeso, estos pensamientos comenzarán a perseguir a Madre a lo largo de toda la obra, provocándole diversas fantasías sexuales. Es importante señalar que, en un comienzo, las fantasías sexuales de Madre no la involucran directamente a ella, sino más bien, a su hija. Sin embargo, a los pocos días, Madre comienza a manifestar de forma solapada que en lo más profundo es ella quien desea tener sexo con su futuro yerno. Un ejemplo de esto lo encontramos en el momento en que la protagonista, cansada por los preparativos de la boda, decide tomar un baño. Allí, rodeada del perfume a lilas que despedía el agua en la bañera, Madre comienza a «respirar profundo y llenarse del aroma que le recordaba al señor obeso de frente brillante (...) El peso de su cabello sobre los hombros le hizo pensar en el ansia obesa buscando la boca de la hija que pronto sería sometida a los caprichos de las carnes rosas (...) Madre retenía las lágrimas y *urgía sentir las manos del señor obeso*»³⁹. De este modo, si en un principio Madre es perseguida por las imágenes del señor obeso y su hija en la noche de bodas, estos pensamientos comenzarán prontamente a mezclarse con su propio deseo hacia el hombre virgen, el que no puede controlar ni apartar de su mente. El sentirse atrapada entre el deseo que le ha despertado el señor obeso y la obsesión que tiene con la noche de bodas que su hija pasará con él, comienza a generar un cierto resentimiento y envidia por parte de la madre hacia la hija.

Lo anterior se expresa de manera explícita en la víspera del matrimonio, cuando la Nena comienza a sentirse muy enferma. Tras darle algunas medicinas, Madre comienza a torturar psicológicamente a su hija mientras se burla de su sufrimiento. En un determinado momento, Madre comienza a hablarle a la Nena de los dibujos que ha encontrado en su habitación mientras trabajaba en los preparativos de la boda y le reclama a su hija que en ninguna parte ha encontrado dibujos de ella. La Nena se aterra al oír esto porque sabe que su madre ha, probablemente, descubierto sus dibujos eróticos. A las pocas líneas, la insensible madre confirma los temores de su hija y le dice que los ha encontrado:

³⁹ *Ivi*, pp. 64-65.

Dibujos obscenos, desnudos, carnes generosas, pies rollizos y pies pequeños, la vista posterior del señor obeso quitándose la franela nocturna, dibujos de mujer de mala vida (...) Madre le decía que era una niña sucia, mala, una pecadora, culpable, hereje, desvergonzada, que el señor obeso y casto se sentiría indignado si llegaba a enterarse de los dibujos. Madre reía, la Nena sonrojada y doliente lloraba⁴⁰.

En esta escena vemos volcada la crueldad de Madre en su hija, la que se revela por medio de la represión de los flujos deseantes que esta última ha expresado por medio de sus dibujos. Sin embargo, este pasaje deja entrever que el fuerte resentimiento hacia la Nena radica en que a partir del día siguiente Madre verá truncada cualquier posibilidad de gozar de las carnes del señor obeso puesto que este formará parte de su familia. Como consecuencia de su arrebato, Madre comienza a dañar físicamente a su hija, lo que termina por agravar su estado. Al día siguiente, la niña fallecerá tras desmayarse en plena ceremonia de matrimonio. A través de estos párrafos, entendemos que el deseo es un elemento constitutivo del personaje de Madre, el que oscila constantemente entre su represión y su liberación. El deseo no sólo se expresa por medio de sus encuentros carnales con Maldiva, sino también por medio de las constantes fantasías sexuales con el futuro marido de su hija. Ambas manifestaciones del deseo revelan la centralidad de este elemento al interior de la obra y, a su vez, evidencian que todos los acontecimientos que allí ocurren son consecuencia del deseo de los personajes, principalmente de Madre.

La centralidad del deseo al interior de esta novela nos orienta hacia la reflexión de Deleuze y Guattari en torno a las llamadas ‘máquinas deseantes’. Este concepto se sustenta en la idea de que, a diferencia de la visión freudiana, el deseo no debe ser entendido como carencia, sino más bien, este se encuentra dado en el campo social: «Nosotros decimos que el campo social está inmediatamente recorrido por el deseo, que es su producto históricamente determinado (...) *Sólo hay el deseo y lo social, y nada más*»⁴¹. Bajo esta lógica, el

⁴⁰ *Ivi*, p. 113.

⁴¹ DELEUZE – GUATARI, *El Antiedipo*, p. 36.

deseo y su objeto se articulan sobre una relación de reciprocidad constante. Como consecuencia de esto, se desprende que «El deseo y su objeto forman una unidad: la máquina»⁴², entendiendo esta última como un sistema de cortes. El corte, no obstante, no debe pensarse como una supresión de la continuidad, sino más bien, «implica o define lo que corta como continuidad ideal»⁴³. Lo anterior nos lleva a pensar en las máquinas deseantes como los mecanismos mediante los cuales el deseo se corta y se deja fluir. Esto implica, a su vez, que las máquinas deseantes son constantemente víctimas de la represión del deseo; represión que para los filósofos se encarna en la visión edípica freudiana, pero que también podemos asociar, más allá del campo psiconalítico, con la construcción de una sociedad patriarcal y heteronormativa. Lo anterior nos ayuda a analizar la novela puesto que observamos que el deseo que circula al interior de esta es constantemente objeto de un sinnúmero de cortes. Sin embargo, estas emanaciones deseantes logran por diversos caminos superar los múltiples cortes imperantes y circular relativamente libres, como lo demuestran las rutinarias infidelidades de Madre y sus constantes fantasías con el hombre que habrá de convertirse en su yerno.

La superación de los cortes y la represión que impera sobre el deseo comienzan a desestabilizar los cimientos de las máquinas represivas que rigen la sociedad en que se ambienta la novela, lo que trae como consecuencia la desarticulación total de los núcleos familiares que pueblan la historia, tal como lo evidencia el final de la novela:

Miércoles. Madre de negro riguroso caminó insomne sobre la basura del carnaval. A lo lejos se escuchaba aún el canto ebrio del barrio pobre, que celebraba la muerte en lunes de la anciana luctuosa que había dejado sus posesiones en manos de seis familias a las que nunca conoció. Madre escuchaba a lo lejos el carruaje que, en la calle del señor obeso, partía hacia el seminario, y el llanto de la obesa figura desconsolada. Madre sonrió al escuchar el grito de

⁴² *Ivi*, p. 34.

⁴³ *Ivi*, p. 42.

las ancianas devotas, que acompañaba la caída del padre Eugenio desde el campanario hasta la calle empedrada.

El papá de los nenes había partido en largo viaje, y la mariposa púrpura que reía con la risa de Maldiva, persiguió a Madre hasta el abismo verde y hostil del cementerio⁴⁴.

Las líneas finales de *Las flores* nos sitúan en un escenario en el cual ninguna familia sobrevive. Esto es particularmente llamativo si recordamos que el argumento central de la obra no es otro que los intentos desesperados de Madre por defender a su familia de la ruina y la deshonra. Como aquí se aprecia, en el caso de Madre, su hija muere, su esposo se va para no volver y ella se queda irremediadamente sola. Lo mismo ocurre con el resto de los personajes: Maldiva, convertida en mariposa, se queda sola tras el suicidio de su hermano; y el señor obeso, tras la muerte de su madre, se ve viudo e incapaz de sobrevivir por sí mismo y decide partir al seminario. Así, lo que el deseo nos deja de manifiesto en esta obra es que si su represión funcionó como el pilar central sobre el cual se articuló la familia patriarcal y heteronormativa, su liberación nos abre la puerta de su destrucción. En palabras de Deleuze y Guattari: «la sociedad capitalista puede soportar muchas manifestaciones de interés, pero ninguna manifestación de deseo, pues ésta bastaría para hacer estallar sus estructuras básicas»⁴⁵. De este modo, la libre circulación del deseo, en tanto mecanismo destructor de la represión, nos da cuenta de la emanación de los flujos emancipadores que comienzan a inundar los espacios íntimos en la postguerra centroamericana. Estos flujos, como queda expuesto en la novela, no respetan la represión que intenta controlarlos, manifestándose por medio de algunas de las principales prohibiciones de la sociedad patriarcal y heteronormativa como la homosexualidad y el incesto. De esta forma, el deseo se convierte en la clave a través de la cual es posible leer la destrucción de los núcleos familiares tradicionales que tienen lugar al interior de *Las flores*.

⁴⁴ PHÉ-FUNCHAL, *Las flores*, pp. 120-121.

⁴⁵ DELEUZE – GUATTARI, *El Antiedipo*, p. 390.

Como último punto, es importante remarcar que, al igual que *Los locos mueren de viejos*, *Las flores* nos presenta un cuadro final en el cual solamente la protagonista sobrevive a la debacle. En las últimas líneas (ya citadas), vemos que Madre comienza a dirigirse hacia el cementerio solamente acompañada por la mariposa púrpura. De este modo, Madre se sitúa en un papel doble puesto que, por un lado, es la manifestación de su deseo lo que provoca el trágico desenlace de todos los personajes. Sin embargo, al mismo tiempo, ella se inscribe como el único personaje capaz de dar testimonio de la destrucción de todas las familias que habitan la novela.

Conclusiones: desarticular la represión

Al analizar *Los locos mueren de viejos* de Vanessa Núñez Handal y *Las flores* de Denise Phé-Funchal descubrimos que existe en ambas novelas una fuerte voluntad de problematizar el concepto de familia. Lo que está en juego en estas obras es la desarticulación de las normativas que rigieron la conformación y preservación de la familia a lo largo de los últimos dos siglos. Por un lado, *Los locos mueren de viejos* nos inserta en una sociedad marcada por la represión, el patriarcado y la violencia sexual. La obra nos revela paulatinamente el lado más oscuro de esta construcción y termina orientándose hacia la locura como la única forma posible de liberación. Por su parte, *Las flores* nos remonta a una época lejana para sumergirnos en un escenario donde el deseo, pese a su constante represión, se constituye en una figura protagónica que inunda todos los espacios de la vida cotidiana. En este escenario, la novela nos guía hacia la liberación del deseo, narrando las devastadoras consecuencias de su emancipación de las ataduras represivas. Así, y pese a tomar diversos caminos, ambas novelas proponen un escenario similar: la destrucción de la familia en tanto institución reguladora de la sociedad e intimidad de los sujetos. Al concluir estas obras, no sólo fallecen casi todos los personajes que componen los diversos núcleos familiares, sino también, se destruyen todos los elementos que podrían permitir la reproducción de las estructuras familiares tradicionales.

Ambas novelas comparten un aspecto fundamental: al concluir, en medio de la destrucción y las ruinas de la familia tradicional, sólo quedan las

protagonistas de las historias. Esto nos permite dialogar con la hipótesis de Ileana Rodríguez, quien plantea que en la narrativa regional podemos encontrar diversos casos donde la muerte alcanza invariablemente a las mujeres. A su juicio, este fenómeno podría entenderse como una manifestación metafórica del proceso de deconstrucción del proyecto nacional en el marco de la postguerra⁴⁶. No obstante, *Los locos mueren de viejos* y *Las flores* ofrecen otra posibilidad. En estas obras, no sólo las mujeres se posicionan como las únicas sobrevivientes de la narración, sino también, cada una de ellas encarna en sí misma la liberación de las máquinas represivas. En *Los locos mueren de viejos* la liberación tiene lugar por medio de la locura como mecanismo destructivo. En *Las flores*, y pese a la carga negativa del personaje, es finalmente la superación de su propia represión la que trae como consecuencia la destrucción de los núcleos familiares de la novela.

Bajo la lectura aquí propuesta, planteo que por medio de la destrucción de las estructuras familiares tradicionales se está poniendo fin, al menos de forma metafórica, a la represión de los flujos deseantes y a la normativización de la sexualidad de los sujetos que fue impuesta en Centroamérica a partir del siglo XIX. Por lo mismo, es importante destacar que ambas novelas llevan la problematización de la familia hacia los sectores conservadores de la sociedad ladina, puesto que han sido justamente estos quienes con más fuerza han proyectado, históricamente, la normativización de la familia y sus roles. Así, mientras que la visión tradicional de la familia otorga roles y patrones fijos de comportamiento al interior de esta, Núñez y Phé-Funchal parecen coincidir con Deleuze y Guattari cuando señalan que «La familia por naturaleza está excentrada, descentrada. (...) Siempre hay un tío de América, un hermano oveja negra, una tía que se marchó con un militar, un primo en ario, en quiebra o en crac, un abuelo anarquista, una abuela en el hospital, loca o chocha»⁴⁷. En estas novelas, lo anterior se traduce en mujeres que se embarazan de padres desconocidos, violadores, pedófilos, sacerdotes voyeristas y hombres

⁴⁶ I. RODRÍGUEZ, *Women, Guerrilla, and Love*, p. xix.

⁴⁷ DELEUZE – GUATTARI, *El Antiedipo*, p. 103.

alcohólicos. Todos estos elementos, nos plantean las autoras, forman parte de la familia y de la sociedad que la represión moderna ha ayudado a crear. Son sus monstruos y, por medio de su exposición, es posible narrar su ruina.

Ahora bien, hablar de la desarticulación de la familia tradicional no implica el cese de los vínculos afectivos y consanguíneos. En este sentido, concuerdo con Jacques Derrida cuando señala que «siempre habrá no LA familia, sino algo que se llama familia, lazos, diferencias sexuales, 'relación sexual' (incluso allí donde no la hay, como diría Lacan), un lazo social alrededor del alumbramiento en todas sus formas, efectos de la proximidad, de organización de la sobrevivencia, y del derecho»⁴⁸. Sin embargo, continúa Derrida, «esta persistencia de un orden no produce ninguna figura *a priori* determinable de cualquier modelo familiar»⁴⁹. Por lo tanto, resulta fundamental discutir las articulaciones, posicionamientos y jerarquías que son establecidas al interior de la familia, tal como se ha hecho en el presente artículo. Así, cuando decimos que *Los locos mueren de viejos* y *Las flores* proponen el desmantelamiento de la familia tradicional, lo que presenciamos es mucho más que la desaparición de un determinado linaje. Más bien, lo que observamos es el cuestionamiento de uno de los pilares fundamentales sobre el cual se articuló el proyecto político moderno tanto en Centroamérica como en gran parte de América Latina.

Todo lo anterior nos lleva a entender que lo que encontramos en las novelas de Núñez y Phé-Funchal es un proyecto que apunta hacia la desarticulación de la familia como pilar del discurso liberal de modernidad y comunidad nacional. Discurso, por lo demás, que después de doscientos años ha demostrado su total ineficacia a la hora de cumplir con la promesa igualitaria y emancipatoria. De este modo, ambas novelas se inscriben dentro de una corriente de la narrativa centroamericana reciente que busca interrumpir, destruir y desarticular los principales conceptos que permitieron el establecimiento y fortalecimiento de un discurso nacional a partir del siglo

⁴⁸ J. DERRIDA – É. ROUDINESCO, *Y mañana, qué...*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2009, pp. 48-49.

⁴⁹ *Ivi*, p. 49.

XIX⁵⁰. Estas novelas buscan desestructurar el discurso de la familia ‘bien constituida’, heterosexual y patriarcal para, a partir de allí, generar un cuestionamiento mayor de las diversas posiciones sociales. Mediante este procedimiento, ambas novelas discuten los discursos de reconciliación nacional y de rescate de los principios identitarios nacionales que han surgido de manera reiterada tanto en El Salvador como Guatemala durante las últimas décadas, los que hasta cierto punto avalan y justifican prácticas como la penalización del aborto, la prohibición explícita del matrimonio homosexual y la violencia de género, entre otras prácticas patriarcales⁵¹. En esta línea, es esencial insistir en que estas novelas no persiguen bajo ningún punto de vista

⁵⁰ Ver, S. VILLALOBOS-RUMINOTT, “Literatura y destrucción: aproximación a la narrativa centroamericana actual”, *Revista Iberoamericana*, LXXIX (2013), 242, pp. 131-48; I. RODRÍGUEZ, “Globalización y gobernabilidad: desmovilización del gestor social nacional en Centroamérica”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 13, 2006, en línea <istmo.denison.edu/n13/articulos/globalizacion.html> (última consulta el 21 de enero de 2016.); e I. SARMIENTO, “Comunidad y catástrofe en la narrativa salvadoreña contemporánea”, *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 2016, 6.1, pp. 16-34.

⁵¹ Los ejemplos de la violencia de género en Centroamérica son, lamentablemente, múltiples. En Guatemala, casi 6.000 mujeres fueron atendidas por el Ministerio de Salud por temas de violencia en el año 2016. Ver: INE Guatemala, “Estadística de violencia en contra de la mujer 2014-2016”, p. 209, en línea <www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2017/12/28/20171228115248NvGE8QaDqrUN7CbitcK2fqc8Rt5wIvMj.pdf> (última consulta el 16 de octubre de 2018). En 2017, más de ochocientas mujeres fueron asesinadas en dicho país, y ese número ha aumentado de manera considerable en el año 2018. Ver: “Inacif registra repunte en muerte de mujeres”, *República*, 8 de marzo de 2018, en línea <republica.gt/2018/03/08/inacif-registra-un-repunte-en-muerte-de-mujeres/> (última consulta el 20 de octubre de 2018.). En términos legales, recién en el año 2017 el estado guatemalteco prohibió los matrimonios entre personas adultas y menores de edad. Estas uniones eran, en muchos casos, un matrimonio forzado entre un violador y su víctima. Pese a la prohibición, esta práctica continúa aún vigente. Ver: “El matrimonio infantil continúa en Guatemala a pesar de la prohibición, según expertos”, *Europa Press*, 14 de agosto de 2018, en línea <www.europapress.es/internacional/noticia-matrimonio-infantil-continua-guatemala-pesar-prohibicion-expertos-20180814042009.html> (última consulta el 15 de octubre de 2018).

posicionarse como «ficciones refundacionales» en el marco de la postguerra, parafraseando el título del libro de Doris Sommer, puesto que entienden que en el corazón de aquellas fundaciones nacionales se halla la familia patriarcal y heteronormativa. Muy por el contrario, lo que buscan ambas novelas es hacer pedazos la idea de familia como pilar de la comunidad nacional, dejando en claro que la sociedad tradicional en ruinas no debe ser reestructurada bajo los mismos cimientos que durante siglos sostuvieron su implementación y preservación.

Bibliografía

- Alvarenga, Patricia. "Sexualidad, corporalidad y etnia en la narrativa centroamericana de la primera mitad del siglo XX", en Valeria Grinberg Pla – Ricardo Roque Baldovinos (eds.), *Tensiones de la modernidad. Del modernismo al realismo*, F&G Editores, Guatemala 2009, pp. 343-374.
- Bolaños, Ligia. "Narrativas fundacionales de fin de siglo", *Cuadernos inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 2009, 7, pp 207-240.
- Deleuze, Giles – Guattari, Felix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-textos, Valencia 2003.
- Deleuze, Giles – Guattari, Felix. *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*, Paidós, Buenos Aires 2005.
- Derrida, Jacques – Roudinesco, Élisabeth. *Y mañana, qué...*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 2009.
- Dröschner, Barbara. "Orfandad. Configuraciones de una figura en la literatura escrita por mujeres en Centroamérica (1975-2000)", *Revista Iberoamericana*, LXXI (2005), 210, pp. 145-164.
- "El matrimonio infantil continúa en Guatemala a pesar de la prohibición, según expertos". *Europa Press*, 14 de agosto de 2018, <www.europapress.es/internacional/noticia-matrimonio-infantil-continua-guatemala-pesar-prohibicion-expertos-20180814042009.html>.
- Fernández, Lilian. "El implacable ojo de Dios (o del Diablo): la mirada omnisciente en *Las flores* de Denise Phé-Funchal", *Punto en línea*, 5, 2007, en línea <www.puntoenlinea.unam.mx/index.php/79>.
- Fonseca, Marco. *Entre la comunidad y la república. Ciudadanía y sociedad civil en Guatemala*, F&G Editores, Guatemala 2004.

- “Inacif registra repunte en muerte de mujeres”, *República*, 8 de marzo de 2018, <republica.gt/2018/03/08/inacif-registra-un-repunte-en-muerte-de-mujeres/>.
- Istituto Nacional de Estadística Guatemala, “Estadística de violencia en contra de la mujer 2014-2016”, p. 209, <www.ine.gob.gt/sistema/uploads/2017/12/28/20171228115248NvGE8QaDqrUN7CbitcK2fqc8Rt5wIvMj.pdf>.
- Kroll-Bryce, Christian. “Nómadas, desempleados y suicidas: racionalidad neoliberal y subjetividades alternas en la literatura centroamericana de posguerra”, *Revista de estudios hispánicos*, 2016, 50, pp. 605-627.
- Marchio, Julie. “Violence au féminin. Mères castratrices et filles assassins”, en Dante Barrientos-Tecun – Anne Reynes-Delobel (eds), *Écritures dans les amériques au féminin*, Presses universitaires de Provence, Aix-en-Provence 2017, en línea <<https://books.openedition.org/pup/7742#access>>.
- Núñez Handal, Vanessa. *Los locos mueren de viejos*, F&G Editores, Guatemala 2008.
- Phé-Funchal, Denise. *Las flores*, F&G Editores, Guatemala 2007.
- Plaza Azuaje, Penélope. “Madre armada y niño. Representaciones de la mujer nueva en los murales de la revolución sandinista en Nicaragua”, *Apuntes*, 2010, 23, pp. 8-19.
- Poe, Karen. “Del vampiro a la lesbiana. El deseo sexual ‘femenino’ en la novela modernista centroamericana”, en Valeria Grinberg Pla – Ricardo Roque Baldovinos (eds.), *Tensiones de la modernidad. Del modernismo al realismo*, F&G Editores, Guatemala 2009, pp. 145-165.
- Rodríguez, Eugenia. “Controlando y regulando el cuerpo, la sexualidad y la maternidad de las mujeres centroamericanas (siglo XIX e inicios del siglo XX)”, *Cuadernos inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11 (2014), 2, pp. 233-258.
- Rodríguez, Ileana. *Women, Guerrilla, and Love. Understanding War in Central America*, University of Mississippi Press, Jackson 1996.
- Rodríguez, Ileana. “Globalización y gobernabilidad: desmovilización del gestor social nacional en Centroamérica”, *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 13, 2006, en línea <istmo.denison.edu/n13/articulos/globalizacion.html>.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *El cielo de lo ideal. Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*, UCA Editores, San Salvador 2016.
- Sarmiento, Ignacio. “Comunidad y catástrofe en la narrativa salvadoreña contemporánea”, *Transmodernity. Journal of Peripheral Cultural Production of the Luso-Hispanic World*, 2016, 6.1, pp. 16-34.
- Sommer, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, Bogotá 2004.

Villalobos-Ruminott, Sergio. "Literatura y destrucción: aproximación a la narrativa centroamericana actual", *Revista Iberoamericana*, LXXIX (2013), 242, pp. 131-148.

Žižek, Slavoj. *Courtly Love, or, Woman as a Thing, the Metastases of Enjoyment. Six Essays on Women and Causality*, Verso, New York 2005.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-547-6

ISSN: 2035-1496



€ 8,00